

SI A SATURNO LAS

No. 15

SUPLEMENTO GATORGENAL DE HISTORIETAS

Sugerido
para
lectores maduros

God save
The
Queen



J. S. CAINIZ
THE OWL

Sopechoso #15: Josesito

Alias: World 's Finest*

¿Eres colaborador del Si a Saturno Vas?

¿Tú fuiste el que hizo Michoacano en la botella?

Vamos hombre, confiesa de una vez.

Sí, a veces les hago algunas páginas y reseñas de comics.

este...

Esta bien, yo hice esa historieta y la firme con un seudónimo

también confieso que el Si a Saturno Vas es una parodia del Metal Hurlant.

La mayoría de las historias son parodias de comics viejos, canciones de los 80's y poesía francesa.

¿Eso es todo lo que hacen esos criminales?

se justifican diciendo que son textos en español que no existen en la red.

violando los derechos de autor

No sólo eso, también meten en su revistucha textos de cuentos y escritos de otros autores sin su consentimiento

Lo sentimos mucho, es que se nos hizo fácil.

¡Malditos cretinos sin empleos reales!

Pronto los agarraremos a todos y incluso a todos sus lectores.

World 's Finest: Colección de comics donde Batman y Superman formaban equipo.

CONTENIDO

PORTADA: Sombrero en la cama / J.S. Cainiz

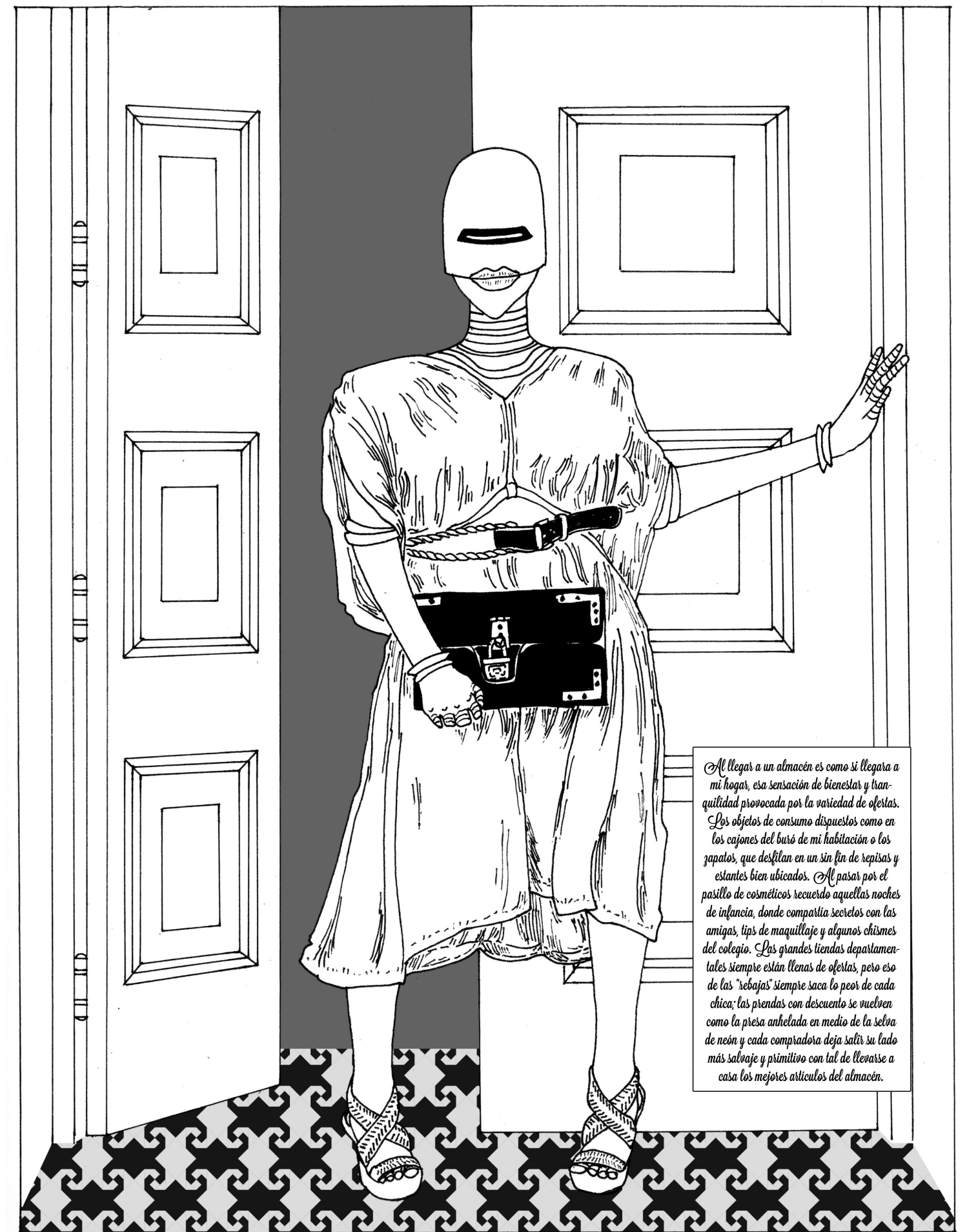
- **It's Alive** / The Owl
- **Sombrero en la cama** / J.S. Cainiz
- **Metalnuts** / The Owl
- **Pequeños cuentos misóginos** / Patricia Highsmith

Si a saturno vas. Año 1, Núm 15, 10 de Agosto de 2012.

Suplemento catorcenal de historietas de la revista "Dukkhadencia". El contenido de las historietas que aquí aparecen no reflejan necesariamente la opinión del editor. Prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro. Los personajes y las historias son propiedad de sus autores. Cualquier parecido con la realidad o la ficción es mera coincidencia.

Contacto /
mr_grungexxx@hotmail.com
dukkadencia@gmail.com
Website / www.owlstudio.blogspot.mx





La coqueta

Había una vez una coqueta que tenía un pretendiente del cual no podía librarse. El se tomaba en serio sus promesas y declaraciones y no quería dejarla. Se creía hasta sus insinuaciones. Esto la irritaba, porque estorbaba sus buenas relaciones eventuales y los regalos, halagos, flores, cenas y demás que podría obtener de ellas.

Finalmente Yvonne insultaba y mentía a su pretendiente, Bertrand, y no le daba nada, literalmente; lo que significaba menos cero en comparación con la nada que dada en comparación a sus otros amigos. Sin embargo, Bertrand no cesaba sus atenciones porque consideraba que esa conducta era normal y femenina, un exceso de modestia. Llegó a sermonearle y, por una vez en su vida, dijo la verdad. Como él no estaba acostumbrado a la verdad y esperaba falsedades de una mujer bonita, tomó sus palabras por incoherencias y continuó cortejándola.

Yvonne intentó envenenarle poniendo arsénico en las tazas de chocolate que tomaba en su casa, pero él se recuperó y pensó que ésta era una prueba aún mayor y más encantadora de su miedo a perder la virginidad a la edad de diez años. A su madre le dijo que la habían violado. De ese modo, Yvonne mandó a la cárcel a un hombre de treinta años. Había estado tratando de seducirle durante dos semanas, diciéndole que tenía quince años y que estaba loca por él. Había disfrutado arruinando su carrera y haciendo que su esposa se sintiera desgraciada y avergonzada y su hija de ocho años, confusa.

Otros hombres aconsejaron a Bertrand. «Todos nos hemos divertido con ella», le dijeron, «hasta nos la hemos llevad a la cama una o dos veces. Tú ni siquiera has conseguido eso. ¡Y ella no vale nada!» Pero Bertrand pensaba que él era diferente a los ojos de Yvonne, y aunque se daba cuenta que su perseverancia iba más allá de lo común, consideraba que esto era una virtud.

Yvonne incitó a un nuevo pretendiente a matar a Bertrand. Logró la obediencia del nuevo pretendiente prometiéndole que se casaría con él si eliminaba a Bertrand. A Bertrand le dijo lo mismo respecto al otro hombre. El nuevo pretendiente retó a Bertrand a un duelo, falló el primer tiro y luego empezó a hablar con su proyectada víctima. (El arma de Bertrand se había negado rotundamente a disparar.) Descubrieron que ambos habían recibido promesas de matrimonio. Mientras tanto, los dos hombres le habían hecho regalos caros y le habían prestado dinero durante sus pequeñas crisis de los últimos meses.

Estaban resentidos, pero no se les ocurría ninguna idea para castigarla. Así que decidieron matarla. El nuevo pretendiente fue a verla y le dijo que había matado al estúpido y persistente Bertrand. Entonces Bertrand llamó a la puerta. Los dos hombres fingieron una pelea. En realidad, empujaron a Yvonne entre ambos y la mataron de varios golpes en la cabeza. Dieron la versión de que ella intentó interponerse y resultó golpeada accidentalmente.

Como el propio juez de la ciudad había sufrido, siendo objeto de las burlas de sus conciudadanos, a causa de la coquetería de Yvonne, estaba secretamente complacido por su muerte y dejó libres a los dos hombres sin más. Además, era lo bastante sabio como para comprender que no la habrían asesinado si no hubiesen estado ciegameamente enamorados de ella..., y ese estado le inspiraba lástima, puesto que ya había cumplido los sesenta.

Únicamente la doncella de Yvonne, que siempre había recibido un buen sueldo y sustanciosas propinas, asistió a su funeral. Incluso su familia detestaba a Yvonne.

La novelista

Posee una memoria perfecta. Todo es sexo. Va por su tercer matrimonio y ha dejado tres hijos por el camino, pero ninguno de su actual marido. Grita: «¡Escuchad mi pasado! Es más importante que mi presente. Dejadme que os cuente lo cerdo que era mi último marido (o amante).»

Su pasado es como una comida mal digerida, quizás indigerible, que se le ha quedado sentada en la boca del estómago. Uno desearía que pudiese vomitarla y olvidarla, sencillamente.

Escribe resmas contando cuántas veces ella, o su rival, se metieron en la cama con su marido. Y cómo ella se paseaba arriba y abajo, insomne —negándose virtuosamente al consuelo de la copa—, mientras su marido pasaba la noche con la otra mujer, flagrantemente, etc., y a la mierda lo que pensarán los amigos o los vecinos. Dado que los amigos y los vecinos eran incapaces de pensar o no les interesaba la situación, no importa lo que pensasen. Se diría que éste es el momento para que le novelista emplee su inventiva, para crear un pensamiento y una opinión pública donde no existen, pero la novelista no se molesta en inventar. Todo es tan escueto como una cojonera.

Después de que tres amigas hayan visto y alabado el manuscrito, diciendo que es «real como la vida misma», y de haber cambiado cuatro veces los nombres de los personajes masculinos y femeninos, con considerable detrimento del aspecto del manuscrito, y después de que un amigo (posible amante) haya leído la primera página y se lo haya devuelto diciéndole que lo ha leído entero y le encanta, envía el manuscrito a un editor. Recibe una rápida y cortés negativa.

Comienza a ser más cautelosa, a obtener cartas de presentación de amigos escritores, vagas, indirectas recomendaciones logradas a costa de comidas y cercas regadas con vino.

Rechazo tras rechazo, a pesar de todo.

—¡Yo sé que mi historia es importante! —le dice a su marido.

—También lo es la vida del ratón, para él... o, quizás para ella —contesta él. Es un hombre paciente, pero, con todo esto, está casi al límite de su resistencia.

—¿Qué ratón?

—Hablo con un ratón casi todas las mañanas mientras estoy en la bañera. Creo que su problema es la comida. Son dos. Uno u otro sale del agujero (hay un agujero en el rincón del cuarto de baño) y entonces les traigo algo de la nevera.

—Estás divagando. ¿Qué tiene eso que ver con mi manuscrito?

—Simplemente que a los ratones le preocupa un asunto más importante: la comida. No que tu marido te fuera infiel, o que tú sufieras por ello, aunque fuese en un escenario tan maravilloso como Capri o Rapallo. Lo cual me sugiere una idea.

—¿Cuál? —pregunta ella, con cierta ansiedad.

Su marido sonríe por primera vez en varios meses. Experimentaba unos segundos de paz. No se oye en la casa el tecleo de la máquina de escribir. Su mujer le está mirando de verdad, esperando oír lo que tiene que decir.

—Adivínalo. Tú eres la que tiene imaginación. No vendré a cenar.

Luego se marcha del piso, llevándose su agenda y —con cierto optimismo— un pijama y un cepillo de dientes.

Ella se acerca a la máquina y se queda mirándola, pensando que quizá podría sacar otra novela de esto, simplemente de esta noche. ¿Debería hacer pedazos la novela por la que había alborotado durante tanto tiempo y empezar la nueva? ¿Quizá esta noche? ¿Ahora mismo? ¿Con quién iba a dormir él?



Noche de desfile, los preparativos para el gran evento comienzan, las sillas son colocadas alrededor de la pasarela, las luces son calibradas, se realizan las pruebas de sonido y todas las modelos llegan con antelación a los camerinos para comenzar con los retoques y pruebas de vestuario. Tras bambalinas los artistas del glamour comienzan su magia, quitando patas de gallo, poniendo luces en el cabello, resaltando los ojos, creciendo las pestañas, en fin toda la gama de trucos para exaltar la belleza. Como toda chica que participa en un desfile, comienzo con algunos mantras o rituales para afrontar la jornada. Calzo mis zapatillas de la suerte, camino unos cuantos metros con ellas y después me pongo en manos de los estilistas, para que hagan los típicos ajustes de hojalatado y pintura en todo mi chasis. Previo a una pasarela las modelos pueden ser presa fácil de los nervios, así que hay que hacer muestra de todo el valor adquirido y salir al escenario con gran porte y sensualidad, a fin de conquistar al público y lucir al máximo las prendas del diseñador.

